

## Un asunto muy espinoso

📅 13.02.07 @ 00:28:12. Archivado en [sociedad secreta](#), [pasado](#)

El catedrático israelí Ariel Toaff ha publicado recientemente en Italia un libro muy valiente titulado *Pasque di Sangue (Pascua de Sangre)*, que le catapultará a la fama a nivel mundial o le conducirá directamente a un infierno en vida. O quizá ambas cosas al mismo tiempo. No se le ha ocurrido otra cosa que hurgar en uno de los más grandes y espinosos tabúes sobre el que todos los historiadores han pasado de puntillas especialmente durante el último medio siglo: el sacrificio de niños cristianos en los rituales de algunas comunidades judías fanatizadas a fin de utilizar su sangre para consumo religioso. En la actualidad, sólo el hecho de pensar en este concepto se antoja el argumento de una película de terror de serie B, pero durante la Edad Media fue un tema muy popular en toda Europa. La misma España acumuló gran tradición en la recopilación y publicación de historias de este tipo, **como el caso del Niño de La Guardia y otros** que los especialistas ya trataron y aclararon en su día. Nadie había vuelto a hablar de ello..., hasta hoy.

Y eso que el consumo de sangre en ceremonias de diversas culturas no es un tema tan extraño. Sin necesidad de citar el Satanismo, numerosas creencias y religiones han practicado la antropofagia sagrada así como la ingestión del líquido más importante del cuerpo humano en rituales en algunos casos milenarios. El caso mismo de la Comunión, en las creencias cristianas, es en esencia la ingestión del cuerpo y la sangre de la divinidad encarnada a través de Jesús, aunque se represente simbólicamente en el pan y el vino. Sin embargo, el destino de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial sepultó los trabajos de investigación y publicación de documentos sobre éste y otros delicados asuntos relacionados con el pueblo judío bajo la amenaza de incluir cualquier referencia al respecto en la modalidad de censura que hoy conocemos como represión del antisemitismo.

(Entre paréntesis, diré -ya lo he dicho muchas veces, pero una más nunca sobra- que soy contrario a censurar nada. Si alguien quiere escribir tonterías del calibre que sea sobre lo que sea, me da la impresión de que debería hacerlo sin cortapisa alguna: así quedará perfectamente retratado ante los demás y todos sabremos qué se puede esperar de esa persona. El nivel de información disponible en estos momentos es de tal calibre que cualquier barbaridad se puede contrastar y combatir con un poquito de tiempo y esfuerzo. Censurar por sistema determinados temas de debate lo único que genera es que haya cada vez más personas preguntándose por qué se censuran y acaba constituyendo un aliciente para que esas mismas personas, que nunca se habrían preocupado por determinados asuntos, acaben especulando, fabulando o construyendo una "realidad alternativa" con fuerza de hecho cierto, aunque no lo sea.)

Así que sólo un judío podía reabrir este debate, y además de la manera en que lo ha hecho en su libro: reconociendo que los judíos son personas iguales que las demás y que por tanto son, también como los demás, capaces de lo mejor y de lo peor ya que entre ellos hay gente magnífica (yo conozco personalmente y

desde hace muchos años a dos de ellos) y gente deleznable. Tal y como sucede con otros grupos humanos, como los mismos cristianos o los musulmanes, donde podemos igualmente hallar santos y demonios. Por supuesto, el libro ha causado una auténtica conmoción en Israel. La Universidad de Bar Ilán, en la que Toaff ejerce como profesor, ya ha expresado su *"más enérgica reserva"* sobre los resultados de su investigación y no me asombraría en absoluto si este estudioso se encontrara a no mucho tardar con una desagradable sorpresa laboral. En cualquier caso, Toaff ha echado mano de un símil más neotestamentario que veterotestamentario para explicar su situación: *"No renunciaré a mi devoción por la verdad ni la libertad económica..., aunque el mundo me crucifique."*

¿Y qué dice exactamente en este libro? Básicamente, aporta documentación que parece demostrar sin lugar a dudas que algunos de los textos publicados en el Medioevo acusando a grupos de judíos de emplear sangre de niños cristianos en sus rituales pueden ser más que libelos. De hecho, sostiene que en aquella época (las *Dark Ages* o *Edades Oscuras*, como la conocen los anglosajones) extremistas judíos de algunas comunidades de Europa Oriental (los de origen askhenazi; existen dos tipos principales de judíos: los askhenazíes instalados en el Este del Viejo Continente- y los sefardíes -éstos últimos fueron expulsados de España por los Reyes Católicos y se aposentaron a lo largo del Mediterráneo-) se habrían valido de la sangre de niños cristianos previamente raptados y sacrificados para utilizarla como vino con el cual celebrar la Pascua, el recuerdo de la liberación de la esclavitud en Egipto gracias a Moisés. También habrían reducido a polvo esa sangre para emplearla como medicina al creer en sus presuntos poderes curativos por su procedencia.

Toaff no es un cualquiera, sino el hijo del ex Gran Rabino de Roma, Elio Toaff, así es que es de suponer que ha tenido acceso a documentación de difícil recopilación y que en consecuencia sus investigaciones están asentadas sobre bases sólidas. En declaraciones al diario israelí *Haaretz* asegura que su objetivo al publicar esta obra era *"demostrar que el mundo judío del Medioevo fue también violento, entre otros motivos, debido a la reacción a la violencia de los cristianos que les persiguieron por ser el pueblo deicida (por incitar según el relato bíblico a Pilatos a que condenara y crucificara a Jesús)."*

Entre los informes que aporta figuran los casos de judíos concretos acusados de este tipo de crimen, como en el caso del asesinato de un niño cristiano llamado Simón de Trento en 1475. Los testimonios registrados en el juicio que se desarrolló en el siglo XV sobre este siniestro asunto estaban considerados hasta ahora como meras falsificaciones pero he aquí que Toaff encontró *"declaraciones y parte de testimonios que no se correspondían con la cultura cristiana de los jueces y éstos no hubieran podido inventar o agregar a lo que eran textos que aparecen en plegarias conocidas del libro judío de oraciones"*. Lo que parece confirmar que el juicio fue verídico y sobre hechos que sucedieron realmente.

El autor también recuerda que los judíos tienen formalmente prohibido consumir sangre humana o de animales. De hecho, los alimentos *kosher*

implican el sacrificio de los animales por desangramiento, a fin de que el consumidor no ingiera más que su carne. Sin embargo, halló *"un permiso rabínico para el uso de sangre en esa época, incluso de origen humano"* aunque precisa que en sus investigaciones no llegó a encontrar pruebas de asesinatos, pero sí *"de odio y de oraciones contra los cristianos, incitando a una cruel venganza contra ellos por las persecuciones de que eran objeto"*.

Igual le parece éste un tema muy desagradable, pero es que estamos a martes y 13 y había que hacer los honores...